

1936 – Viajes por la Chinantla, Fotografías de Bernard Bevan e Irmgard Weitlaner Johnson

En los años 30 del siglo XX, la Chinantla seguía siendo una región casi totalmente incógnita en la literatura académica. En 1935, dos grupos de investigadores, ambos encabezados por Bernard Bevan e Irmgard Weitlaner, emprendieron sendos viajes a la región menos conocida de la Chinantla, la zona habitada por los **wah-mi** o chinantecos orientales del distrito de Choapan. Durante estos viajes, Bevan, Weitlaner y sus colaboradores realizaron los primeros registros etnográficos y lingüísticos de la región. Lo que encontraron fue una tierra sumamente bella en su biodiversidad y en la complejidad de sus pueblos, una tierra recóndita e inmersa en la jungla donde sus habitantes mantenían una cultura bastante distinta de la de los chinantecos de las zonas de Usila y Valle Nacional. Encontraron además una población multiétnica, donde los **wah-mi** convivían cotidianamente con zapotecos y mixes de la sierra.

Estos trabajos pioneros aportaron conocimientos novedosos, como lo fue el primer testimonio de la vigencia del calendario mesoamericano en Oaxaca (en ese entonces su uso contemporáneo sólo estaba confirmado en algunos pueblos mayas de Chiapas y Guatemala). Entre los hallazgos inesperados podemos resaltar que se encontraron múltiples documentos coloniales escritos en lengua chinanteca, muchas veces redactados de manera bilingüe chinanteco-español o incluso en versiones trilingües español-chinanteco-zapoteco. Estos manuscritos seguían en uso durante las ceremonias religiosas, donde un “cantor” o “capilla” originario del lugar leía en chinanteco los sermones contenidos en esos documentos, muchas veces sin saber cómo leerlos en su versión en español. Esta tradición se remonta al siglo XVI (circa 1581), cuando Fray Francisco de Saravia enseñó a los chinantecos a escribir en su lengua, un logro sorprendente dado que muchos de los sacerdotes del siglo XVIII abandonaron el aprendizaje de la lengua por considerarlo una tarea demasiado difícil; algunos de ellos incluso trataron de inculcar el uso del náhuatl para reemplazar el chinanteco, provocando bastante confusión durante el proceso. Sin embargo, parece que el legado más visible de esos misioneros fue la construcción de iglesias distintivas que en 1935 todavía ocupaban el corazón de la vida social de los pueblos, a pesar de que para esas fechas los cantores ya habían reemplazado a los misioneros, quienes habían abandonado estos pueblos de manera paulatina.

Los resultados de los dos viajes de 1935 fueron publicados unos años después en un artículo de Irmgard Weitlaner: "A Chinantec Calendar" (1936) y en la monografía de Bernard Bevan: *The Chinantec* (1938), reeditado en español por el Instituto Nacional Indigenista bajo el título de *Los chinantecos y su hábitat* (1987). Este libro sigue siendo la referencia fundamental para los estudios sobre la Chinantla. Las fotos que presentamos en esta exposición son una selección de imágenes, algunas de ellas inéditas y otras publicadas en los trabajos citados, impresiones que hemos hecho a partir de los negativos que ahora forman parte del acervo Irmgard Weitlaner-Johnson que resguarda la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova. La mayoría de ellas fueron tomadas por el propio Bernard Bevan. Desgraciadamente se conservan muy pocos objetos etnográficos de esta región; el acervo del Museo Textil de Oaxaca incluye algunos ejemplos que ahora exhibimos, y el investigador Daniel Olivares de Ita nos ha facilitado una pieza de su colección particular.

Como es de entenderse dada la época, la calidad de la reproducción de las fotografías dejó mucho que desear en las publicaciones referidas; en esta exposición hemos aprovechado las nuevas tecnologías de digitalización para presentar al público estas extraordinarias imágenes de una manera digna, con el objetivo de que se puedan apreciar mejor estas reminiscencias provenientes de una región de Oaxaca que, para muchos, aún permanece incógnita.

Nicholas Johnson
Museo Textil de Oaxaca